

ANÁLISIS Y COMPETENCIA

Emprendimiento exige formación para crecer



Alexis Lopez
Jefe académico de
Negocios e Innovación de Toulouse
Lautrec

Hablar de emprendimiento en el Perú implica abordar el esfuerzo, la resiliencia y las oportunidades. Sin embargo, el verdadero desafío no es solo emprender, sino lograr que esas iniciativas sean

sostenibles en el tiempo. Más de 89,000 empresas se crearon o reactivaron en el Perú en el primer trimestre de 2026, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Las micro y pequeñas empresas (mypes) sostienen cerca de 10 millones de empleos y representan más del 99% del tejido empresarial del país. El Perú mantiene una de las tasas de actividad emprendedora más altas del mundo, de acuerdo con el Global En-

trepreneurship Monitor (GEM, 2025). Aunque este liderazgo refleja iniciativa y creatividad, también evidencia una realidad: muchas organizaciones no superan sus primeros años de funcionamiento (INEI, 2025). Lo anterior demuestra que una buena idea requiere ir acompañada de conocimientos para convertirse en un negocio competitivo. En la actualidad, la capacitación empresarial es tan importante como el acceso al financiamiento. Competencias como la gestión financiera, el análisis del mercado, el marketing, la negociación y el uso de herramientas digitales permiten tomar mejores decisiones y responder a un entorno cada vez más cambiante. La Organización para la Cooperación

y el Desarrollo Económicos (OCDE) sostiene que fortalecer las capacidades corporativas eleva la productividad, impulsa la innovación y mejora la resiliencia de las firmas. Formarse, por tanto, no es un paso adicional en el camino del emprendedor, sino parte esencial de su desarrollo y consolidación. Este reto cobra aún mayor relevancia dentro de un entorno marcado por la inteligencia artificial, la transformación digital y los nuevos modelos de negocio. Aprender de forma continua ya no constituye una ventaja competitiva, sino una condición para evolucionar y permanecer en el mercado. La experiencia y la intuición siguen siendo valiosas, pero hoy deben complementarse

con herramientas que permitan interpretar información, anticipar cambios y detectar nuevas oportunidades. Si aspiramos a una economía más productiva, innovadora e inclusiva, debemos empezar por fortalecer las capacidades de quienes la impulsan desde sus proyectos. El Estado, la academia, el sector empresarial y la sociedad tienen la responsabilidad de construir un ecosistema que acerque conocimiento, formación y acompañamiento a quienes deciden emprender. El desarrollo del Perú no dependerá únicamente de cuántas iniciativas nacen cada año, sino de las que logran consolidarse, generar empleo de calidad, innovar y aportar valor al progreso de la nación.